

Tomás GONZÁLEZ ROLÁN, Pilar SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, José Joaquín CAEROLS PÉREZ, *Ars moriendi. El Ars moriendi en sus versiones latina, castellana y catalana: introducción, edición crítica y estudio*. Madrid: Ediciones Clásicas, 2008. 196 pp. (incluye 22 ilustraciones).

Ediciones Clásicas nos ofrece un nuevo volumen en el que, siguiendo su larga y fructífera tradición, se conjugan el máximo rigor y la claridad expositiva con una cuidada, aunque sobria, presentación. Se trata de la edición crítica del *Ars moriendi* en sus versiones latina, castellana y catalana, acompañada de un excelente estudio introductorio de los profesores Tomás González Rolán, Pilar Saquero y José Joaquín Caerols. Los autores, expertos estudiosos de la transmisión del legado clásico a lo largo del período medieval y de la tradición clásica en nuestra cultura peninsular, nos brindan en esta ocasión una muestra de la presencia de las letras latinas en el ocaso de la Edad Media, el *Ars moriendi*, un texto que gozó de gran predicamento y difusión, en su versión latina o en sus traducciones vulgares, durante más de doscientos años y que refleja la visión de la muerte dominante en la sociedad europea del siglo xv.

La edición crítica del texto aparece precedida de una completa y rigurosa introducción. En ella los autores desarrollan las cuestiones más relevantes en torno a la obra, aunando precisión y claridad en su exposición. El primer apartado está dedicado a la evolución del concepto de la muerte y la vida del Más Allá desde la Antigüedad Clásica a lo largo de los siglos hasta llegar a la concepción cristiana dominante en el mundo occidental en el final del siglo xv: la creencia generalizada de que, en el momento mismo de la muerte física, el alma afrontaba un juicio particular tras el cual conocería su suerte en el Más Allá, prueba previa al Juicio Final universal al final de los tiempos. Esta visión comportaba un cambio en la estructura del trasmundo con la aparición de un nuevo espacio, el Purgatorio, así como la creencia de la existencia de tres muertes para el ser humano: la muerte física, la muerte del alma después del juicio particular y la muerte definitiva del alma y del cuerpo después del Juicio Final. Es la relevancia alcanzada en este momento por el tema de la muerte, acentuada por la aparición de la peste negra, que se manifiesta asimismo en otros ámbitos artísticos como las Danzas de la Muerte, la que contribuye a explicar el nacimiento y la difusión de las *Artes moriendi*, instrumento con el que la Iglesia pretendía prevenir a sus fieles sobre la muerte del alma después del juicio particular al que cada ser humano se enfrentaba inexorablemente tras la muerte física.

Este es el aspecto al que se dedica el siguiente apartado del estudio: los orígenes de las *Artes moriendi*, vinculados al Concilio de Constanza (1414-1418) y a la obra de Juan Gerson, canciller de la Universidad de París, *De scientia mortis*, traducción al latín de su obra anterior en francés *La science de bien mourir ou la medecine de l'âme*. La obra de Gerson, dirigida a quienes se encontraban a las puertas de la muerte, «debe ser considerada como el arquetipo del que nacieron las dos redacciones latinas del *Ars moriendi*» y tanto ella como su descendencia en todas sus versiones gozaron de una extraordinaria difusión durante los siglos xv y xvi, debido fundamentalmente a la colaboración de las órdenes mendicantes, en especial dominicos y franciscanos, reconocidos maestros en el

arte de la predicación, que con frecuencia acompañaban de imágenes para ilustrar al público más iletrado. Este es el caso del *Ars moriendi*, la versión latina breve, acompañada de 11 grabados xilográficos, que subrayaban y al tiempo hacían patente a la audiencia analfabeta el contenido del texto.

A continuación, los autores llevan a cabo una revisión exhaustiva de los estudios especializados, dentro y fuera de la Península Ibérica, dedicados a este género literario y sus manifestaciones hasta el momento actual, que en líneas generales juzgan han estado orientados a los aspectos históricos o artísticos en detrimento de los específicamente filológicos. Del repaso a la bibliografía sobre el tema concluyen que la mayoría de los trabajos se han efectuado a partir de las traducciones vulgares, motivo que justifica una nueva revisión de las conclusiones de los investigadores a partir de los textos originales latinos.

Según los autores, el texto original en latín habría sido redactado antes de 1419 posiblemente por un mendicante. Se documentan dos versiones, una larga, conocida con el título de *Tractatus artis bene moriendi* (CP), y otra breve, denominada *Ars moriendi* (QS). Tradicionalmente se ha sostenido que la redacción breve (QS) era un resumen o una reelaboración de una de las secciones de la versión larga (CP). Frente a esta opinión y a la de los que sostienen la contraria, los autores defienden la necesidad de un acercamiento a los textos objeto de estudio desde una perspectiva filológica mediante el cotejo minucioso de los pasajes confrontados. De este procedimiento extraen la hipótesis de que la versión larga, por el contrario, parece inspirada en la breve, y que ambas, sin duda, utilizan como fuente común, aunque de modo diferente, el *De scientia mortis* de Gerson. Es más, los estudiosos sugieren la posibilidad de que un mismo autor elaborara los dos textos aun cuando fuera con finalidades diferentes. En el caso de la versión breve o *Ars moriendi*, se trataría de una obra dirigida al público en general, tanto culto como iletrado; la versión larga, en cambio, iría orientada a los eclesiásticos, a quienes serviría de guía en la asistencia a enfermos y moribundos.

Los autores insisten en la popularidad y éxito de que gozaron ambas redacciones durante el siglo xv y la primera mitad del xvi, convertidas en auténticos *best sellers* del momento, como muestra el elevado número de manuscritos, unos trescientos, y de ejemplares de ediciones impresas, posiblemente superiores al centenar, conservados. De entre ellas, los autores han utilizado para este estudio uno de los dos ejemplares existentes actualmente de la *editio princeps* xilográfica del *Ars moriendi* latino, la de la Biblioteca Colombina en Sevilla, así como la traducción de esta versión al castellano en un único ejemplar conservado en la Biblioteca del Escorial, en la primera edición tipográfica editada en Zaragoza entre 1479 y 1483. La traducción catalana, editada asimismo en Zaragoza entre 1488 y 1493, por su parte, procede de un único ejemplar conservado en la Biblioteca de Catalunya.

A continuación, el trabajo se centra en el estudio del *Ars moriendi* propiamente dicho. Según los estudiosos, este género estaba estrechamente relacionado con la creencia difundida en la época del juicio particular del alma inmediatamente posterior a la muerte física. En este instante, se aceptaba que el hombre a las puertas de la muerte adquiriría una capacidad extrasensorial que le permitía

percibir las fuerzas celestiales del bien y las infernales del mal. Este es precisamente el momento, crucial para salvar el alma, que recrea el *Ars moriendi*. La idea fue posteriormente rechazada por los humanistas en busca de un equilibrio entre los méritos alcanzados a lo largo de toda la vida y el momento final de la muerte.

La enorme popularidad del *Ars moriendi* y sus traducciones vulgares no siempre supuso la aceptación de la doctrina que se proponía en estas obras. Así, los autores contrastan la preparación para la muerte que en ellas se defiende con la que sugieren otros textos castellanos del siglo xv. Seguidamente, revisan diversos tipos de textos que habían configurado la tradición anterior en que se inserta el *Ars moriendi* y su tratamiento de la muerte, que contribuyen a justificar su popularidad, como los debates literarios o los escritos ascéticos y pastorales en torno a la muerte humana, entre los que se señala la biografía del abad Odilón de Cluny de Iotsald de Saint Claude. Asimismo, distinguen entre las fuentes más próximas el *De scientia mortis* de Gerson, citado en el propio prólogo de la obra, y sugieren alguna fuente adicional que recogiese citas de los Padres de la Iglesia sobre la muerte.

El siguiente capítulo está dedicado específicamente a las traducciones castellana y catalana del *Ars moriendi*. Se señala su finalidad, la instrucción de un público desconocedor de la lengua latina. Se observa la similitud entre las dos traducciones y se analizan exhaustivamente los estudios sobre la relación entre ellas y la dependencia del texto latino. A juicio de los autores, es esta la principal deficiencia observada entre los estudiosos anteriores, el hecho de haber ignorado el texto original latino. El análisis interno y el comentario detallado de los textos les llevan, por su parte, a la conclusión de que la traducción catalana procede de la castellana, aunque varios ejemplos sugieren, asimismo, la posibilidad de que el traductor catalán siguiera el texto original latino. Respecto a la relación de ambas traducciones con el original, los autores aportan diversos ejemplos en que las traducciones se distancian del texto latino añadiendo información, subrayando, no obstante, que en líneas generales las versiones vulgares se ajustan de modo casi literal al modelo latino. Asimismo, ofrecen numerosas muestras del ritmo binario que, a su juicio, constituye uno de los rasgos más característicos de las traducciones, de algunas omisiones aisladas llamativas y de algún cambio observado respecto al original latino. La minuciosa confrontación de los tres textos, latino, catalán y castellano, les lleva a concluir que debió de existir en Zaragoza un ejemplar latino del texto, actualmente desaparecido, a partir del cual se elaboraron las dos traducciones vulgares, cuya reconstrucción es factible, sin embargo, considerando las lecturas que proporcionan las traducciones así como los ejemplares y códices que conservan el texto latino.

La siguiente sección está dedicada a las conexiones literarias del *Ars moriendi* y concretamente se examina su posible influjo en las *Coplas* de Jorge Manrique, «la más famosa muerte de la poesía del siglo xv», sugerida por algunos estudiosos a partir de la propuesta de Pedro Salinas: «¡Qué admirable arte de morir va elevándose, poco a poco, a modo de delicada esencia, de entre los versos de las coplas, y llega al final del poema, en la escena de la muerte del Maestro, a soberbia

evidencia representativa!». Del rastreo de opiniones diversas, los autores, por su parte, concluyen que las divergencias entre las *Coplas* y el *Ars* resultan sumamente significativas: la trayectoria vital de don Rodrigo es la de un hombre ejemplar y un cristiano virtuoso y su muerte, consciente en el lecho y acompañado de su familia, está acorde con ella. En definitiva, en opinión de los investigadores, se trata de «un tipo de muerte mucho más moderna, más humana, más renacentista o, si se quiere, más enraizada en el Humanismo cristiano». En este sentido es de destacar que quizás hubiera ofrecido una panorámica más completa del asunto en el mundo hispánico, junto a las reflexiones de los autores sobre el tratamiento del momento de la muerte en las célebres *Coplas* de Manrique, el contraste con algún texto de temática similar en las letras catalanas contemporáneas. Pensamos, por ejemplo, en un texto de la segunda mitad del siglo xv como el relato de la muerte del famoso caballero Tirant lo Blanc, que muere, asimismo, plenamente consciente, rodeado de amigos y parientes, tras confesar sus pecados pasados «com un sant home religiós», recordando a su amada Carmesina. Sus últimas palabras, no obstante, siguen con fidelidad, a diferencia de las don Rodrigo, los preceptos aconsejados en el capítulo XI del *Ars*: «Jesús, fill de David, hages mercè de mi! Credo, proteste, confesse, penit-me, confie, misericòrdia reclame. ¡Verge Maria, àngel Custodi, àngel Miquel emparau-me, defeneu-me! Jesús, en les tues mans, Senyor, coman lo meu esperit.

E dites aquestes paraules reté la noble ànima, restant lo seu bell cos en los braços del duc de Macedònia.»

Finalmente, los autores abordan los aspectos artísticos de las obras. Ya se ha señalado cómo el texto, el latino y sus traducciones, va acompañado de once grabados, correspondientes a las cinco tentaciones del diablo y a las cinco inspiraciones subsiguientes del ángel. Los grabados de la traducción catalana son los mismos que los del texto castellano y resultan más burdos, aunque más expresivos, que los del modelo latino. Estos, por su parte, muestran unas banderolas explicativas con breves frases latinas, claves para la interpretación de las escenas reproducidas. Los autores realizan un interesantísimo y detallado comentario de los once grabados, confrontando cada escena en su versión latina y vulgar, grabados que aparecen reproducidos junto al texto correspondiente más adelante. Culmina el estudio una completa y actualizada bibliografía sobre el tema.

Respecto a la edición crítica de los textos, se agradece la precisión en la explicación detenida de los criterios de edición aplicados a las tres versiones, latina, castellana y catalana. El aparato crítico, por su parte, recoge junto a las variantes, las fuentes del texto latino. Otro de los aspectos más acertados de esta obra es la presentación de los textos: el modelo latino, fragmentado en capítulos, alterna con las traducciones castellana y catalana, que se presentan acaradas para facilitar su cotejo. Cada sección aparece acompañada de la reproducción del grabado correspondiente, lo cual posibilita la observación y el contraste de todos sus detalles. Esta cuidada presentación tan solo se ve afeada por la repetición del grabado relativo al capítulo II, que aparece de nuevo en el capítulo III, y la consiguiente omisión, por tanto, del grabado referido a la escena de la tentación de la desesperación de las traducciones, descrito, en cambio, en el estudio introductorio.

Como apéndice a los textos, se recoge el *De scientia mortis* de Gerson en versión latina (de la segunda edición, en Antwerp, 1706) y traducción castellana (1529). Completan, asimismo, esta magnífica edición crítica un práctico índice de términos latinos traducidos al catalán y al castellano, y otro de voces latinas que no aparecen traducidas en ninguna de sus ocurrencias.

En definitiva, una obra accesible y al tiempo rigurosa y bien documentada que facilita el acercamiento al género de las *Artes moriendi* y a la imagen de la muerte en el ocaso medieval, a partir de sus textos originales latinos, exhibiendo un rigor filológico muy de agradecer en los estudios contemporáneos sobre el tema.

Sonia Gros Lladós  
UNED

Breviari D'AMOR, de Matfre Ermengaud (*Biblioteca Nacional de Rusia, Isp. F.v.XIV.N.1*). *Libro de Estudios*. Madrid, Biblioteca Nacional de Rusia/AyN Ediciones, 2007, 490 págs.

El *Libro de Estudios* sobre el *Breviari d' Amor*, de Matfre Ermengaud, que han coeditado la Biblioteca Nacional de Rusia, sita en San Petersburgo, y la editorial madrileña AyN Ediciones, bajo la dirección científica de Gregorio Solera, Jefe de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, de Madrid, acompaña la edición facsímil del ms. Isp. F.v.XIV.N.1 del *Breviari d' Amor*, que guarda la citada Biblioteca Nacional de Rusia.

El *Libro de Estudios* se compone de cuatro capítulos monográficos sobre el *Breviari d' Amor*, de la traducción del original occitano al español, de un *Índice de contenidos* y de una *Relación de manuscritos* del *Breviari d' Amor*.

El primer capítulo es un estudio sobre «El *Breviari d' Amor*: autoría, estructura, difusión» (pp. 9-29), elaborado por Antoni Ferrando. El filólogo valenciano, que ya se había ocupado en diferentes ocasiones de la versión catalana del *Breviari d' Amor*, aborda ahora el examen del manuscrito occitano que guarda la antigua Biblioteca Imperial de San Petersburgo, conocido científicamente como Ms. N. Después de presentar un breve panorama actualizado de los estudios sobre la famosa *summa* versificada de Matfre Ermengaud de Béziers, compuesta entre 1288 y 1292 aproximadamente, y de comentar su estructura y contenido, se ocupa de su difusión medieval, tanto en occitano como en catalán y español, y da cuenta de su presencia en los nuevos inventarios publicados y en los textos literarios de la época. A continuación nos ofrece un pormenorizado estudio de la génesis del ms. N, datable hacia 1320 y copiado en la ciudad de Lérida por «*Johannes de Aviniona, nationis Anglicorum*», que tiene la particularidad de ser no sólo uno de los más ricamente ilustrados con miniaturas y dibujos florales y uno de los pocos que reproducen las anotaciones musicales de las dos canciones trovadorescas que también compuso Matfre Ermengaud, sino uno de los más próximos al original y de los mejores desde el punto de vista textual. Ferrando ana-